

## «Soy descendiente de italianos, soy mujer, soy latinoamericana, soy del interior, soy de provincia...»

### Entrevista a

### María Teresa Andruetto\*

por Valeria Ansó

(Centro de Estudios Comparados,  
Universidad Nacional del Litoral –  
Universidad Autónoma de Entre Ríos)

172 173

María Teresa Andruetto es actualmente una de las escritoras argentinas más estudiadas en el ámbito académico italiano en relación a la literatura de migración y los estudios de género. En esta entrevista indagamos acerca de la relación de la autora con la literatura italiana y con su ascendencia de inmigrantes, así como sus ideas sobre la escritura femenina y su experiencia como escritora proveniente del interior del país que, sin embargo, ingresó al circuito editorial italiano.

### VA: ¿Cuál es su relación con Italia?

**MTA:** Mi papá era italiano, piamontés, nacido en un pequeño pueblo llamado Airasca, muy próximo a Torino. En los últimos años de la segunda guerra, se unió a los partisanos. Vino a Argentina en diciembre de 1948. Acá conoció a mi mamá, que es hija de italianos (también piamonteses) por ambas partes, llegados al país a fines del siglo XIX. La Italia idealizada de mi padre (idealizada por la distancia) y los italianos pobres y concretos de aquí (mis abuelos y bisabuela materna) fueron la materia de *Pavese y otros poemas* (Argos, 1998) y *Kodak* (Argos, 2001), después reeditados en *Pavese/Kodak* (Ediciones del dock, 2008). También una y otra zona de influencia marco mi novela *Stefano* y de algún modo también, creo, *Lengua Madre* (Mondadori, 2010). Hay un tono, algo muy mío, que se relaciona con

\* *Escritora argentina, nacida en Córdoba (1954). Publicó las novelas Tama, La mujer en cuestión, Lengua Madre y Los manchados; las nouvelles Stefano, Veladuras y La niña, el corazón y la casa, el libro de cuentos Todo movimiento es cacería (Mondadori, 2012), los poemarios Palabras al rescoldo, Pavese, Kodak y Beatriz, entre otros. También numerosos libros para niños y jóvenes, entre los que se encuentran: El anillo encantado, Huellas en la arena, La mujer vampiro, El País de Juan, El árbol de lilas, Trenes, El incendio, Campeón, La durmiente, Solgo y Miniaturas. Es Profesora y Licenciada en Letras por la UNC. Interviene en el campo de la literatura infantil, donde participó de la fundación y fue parte del equipo docente y ejecutivo del Centro de Difusión e Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil (CEDILIJ), participa en instancias de formación de maestros, fundó centros de estudio y revistas especializadas, como Piedra Libre, dirigió colecciones y participó en planes de lectura. Obtuvo, por su narrativa, los premios Luis de Tejada 1993, Fondo Nacional de las Artes 2002 y en 2011 resultó finalista del Premio Rómulo Gallegos con su novela Lengua Madre. Fue Lista de Honor de IBBY, Premio Iberoamericano a la Trayectoria en Literatura Infantil SM 2009 y ganadora del Premio de Literatura Infantil Hans Christian Andersen 2012.*

con una melancolía, más que propia, heredada y es la de los inmigrantes (había muchos en mi pueblo, italianos sobre todo, aunque también de otras procedencias) y la de los pueblos de la llanura gringa...

Mi padre nunca regresó a Italia y mi mamá tampoco viajó nunca, sí lo hicimos mi hermano y yo, cuando mi papá ya había muerto. Sin embargo siempre tuvimos —tuvo él sobre todo— una relación muy próxima con nuestra familia de allá, cada semana llegaban cartas, cada domingo mis padres escribían cartas, recibíamos y mandábamos fotografías, pequeños regalos, teníamos en la cabeza detalle por detalle la geografía de su región, cada pueblo seguido de otro y también cada tío, cada primo, cada hijo de cada primo..., de modo que cuando fui a verlos (por primera vez en el año '93 y luego en otras tres ocasiones) visitaba esos lugares, esas calles, esos pueblos, como lugares amigos, absolutamente reconocibles, acordes a los infinitos relatos recibidos. La última vez coincidió con mi cumpleaños número 60, hicieron una presentación en la biblioteca del pueblo, una biblioteca donde mi papá trabajó durante unos meses. Estaba el pueblo completo, proyectaban en la pared imágenes familiares... en fin, muy conmovedor. Este año volveré, estoy invitada al festival de Literatura de Mantua.

**VA:** ¿Cómo impactó en su formación, en sus ideas, el hecho de ser hija de italianos migrantes?

**MTA:** Me marcó mucho ser hija de inmigrantes, el paisaje de la llanura, la proximidad del asilo de enfermos mentales de mi pueblo y la dictadura han sido marcas muy fuertes. La marca es a veces temática (los poemas de *Pavese* y de *Kodak, Stefano, Lengua Madre*, tal vez *La niña, el corazón y la casa*, algunos libros para niños), en otras es solo un tono, cierta melancolía que aparece, que se relaciona con el acto mismo de escribir. Porque escribir se parece a recordar y el recuerdo, en mi infancia, se ligaba a la ausencia, muchas veces estaba ligado a las cartas o a la escucha de un relato o de una música...

**VA:** ¿Es significativa la literatura italiana en su formación intelectual?

**MTA:** Sí, es muy importante, sobre todo los escritores ligados al neorrealismo y en general los maravillosos poetas italianos del siglo XX. He leído mucho a escritores como Vasco Pratolini, Elio Vittorini, Cesare Pavese, Natalia Ginzburg, Italo Calvino, Primo y Carlo Levi, Pier Paolo Pasolini, Beppe Fenoglio, Alberto Moravia, poetas como Eugenio Montale, Giuseppe Ungaretti, Giorgio Sereni, más acá en el tiempo Alda Merini, Rita Baldassarri, Valerio Magrelli, muchos, muchos, muchos otros, también algunos más contemporáneos. Estoy siempre atenta a la literatura italiana aunque las mejores expresiones las encuentro sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. Entre los más actuales me gusta mucho Erri De Luca. De todos ellos me siento marcada de diversos modos por Pavese, extraordinario poeta y narrador. En una pequeña nota que salió hace unos años en *Página 12* hablé de mi relación con Pavese en términos de influencia.

Tal vez por Ginzburg o Pratolini, esa escritura «en tono menor» marcada por cierta pequeña cosa, me parece que abona una parte (no toda) de lo que he escrito, tal vez particularmente *Stefano* y *La niña, el corazón y la casa*, y como decía, no necesariamente en lo temático sino, me parece, en el uso de la lengua.

**VA:** ¿Cuál es la relación actual que tiene con los críticos literarios italianos?

**MTA:** Es una relación informal, ciertos investigadores, académicos, especialmente mujeres interesadas en la escritura de mujeres. Emilia Perassi, de la Universidad de Milán, se ocupó mucho de mis libros, también otros especialistas, profesores de universidades de Venecia, Torino, Bolonia, Palermo... , yo me siento muy agradecida por ese interés, al que trato —como ahora mismo con vos— de corresponder con la mayor entrega. También he tenido intercambios muy ricos con Ilide Carmignani, traductora excepcional que ha traducido varios de mis libros al italiano.

Los libros allá editados son *Stefano, La niña, el corazón y la casa, El país de Juan* (los tres en Mondadori), también *Veladuras* (editado por la editorial ETS de Pisa), el libro de ensayos *Hacia una literatura sin adjetivos* (editado por Equilibri) y una selección de poemas editados por la Universidad de Siena. Todos esos libros han tenido reseñas y críticas en publicaciones diversas, pero la relación con académicos a la que te referías es y ha sido con hispanistas que han leído en castellano, especialmente mis novelas *La mujer en cuestión, Lengua Madre* y más recientemente *Los Manchados*, novela sobre la que Emilia Perassi ha escrito unos ensayos en proceso de publicación.

174 175

**VA:** Al estudiar la obra literaria de algunos autores que tienen en su historia personal una relación con Italia, como es su caso, se piensa que todo esto puede verse en el texto literario, puede percibirse —por la forma, el contenido, las influencias, las relaciones de ese texto con otros, etc.—. ¿Usted qué piensa sobre todo esto?

**MTA:** Creo que sí, que esas condiciones pueden verse en mis libros, o en muchos de ellos, de todos modos creo que no se trata de algo lineal ni tampoco de una influencia única. La identidad es como una cebolla, se compone de muchas capas: soy descendiente de italianos, pero también soy mujer, soy latinoamericana (lo latinoamericano pesa mucho en algunos libros míos como *Los Manchados, Veladuras* o *Tama*), soy del interior, provengo de sectores medios y medio bajos en lo que hace a las condiciones sociales y económicas, soy de provincia, me crié en un pueblo, fui joven en los setenta, en fin, podríamos ir hasta el infinito con capas y capas de identidades superpuestas que conforman ésta que soy.

**VA:** En el caso de su obra, de las novelas, los cuentos y los poemas que escribe, ¿cómo considera que ingresa la ideología a la literatura?

**MTA:** Ingresa de manera sesgada, hasta diría que a veces ingresa a mi pesar. Ingresa porque está en mí, porque yo soy eso, tengo esa manera de ver las cosas, porque tuve interés, preocupación por lo social desde que era una niña, desde que tengo memoria, y una mirada política sobre el mundo desde que era adolescente y eso ya nunca se fue, cualesquiera hayan sido las condiciones de vida (¡tan diversas!) por las que he pasado, eso siempre estuvo conmigo. Por eso aparece, pero no forma parte de un programa explícito de escritura; a la hora de escribir me preocupan más las cuestiones formales (¿quién va a contar?, ¿cuál es su punto de mira?, ¿el narrador habla o escribe, cuenta lo que vio o lo que le contaron?, ¿cuál es el tono de ese relato?, ¿es un tono melancólico, resentido, enojoso, distante, técnico...?)

esas cosas me interesan, lo otro es como un fondo que aparece inevitablemente mientras yo estoy ocupada en esas cuestiones de las formas. Me gusta que sea así, me saca de lo unívoco, de lo autoritario con respecto al lector. No me interesa decirle al lector cómo tienen que ser las cosas, cómo sería bueno que fueran, me interesa mucho más ver por qué unos personajes hacen lo que hacen, actúan como actúan, porque en toda situación humana hay múltiples razones para vivir como uno vive y actuar como uno actúa, eso humano que está en cada uno de nosotros, en los seres execrables y en los amados, en los viejos y en los jóvenes, en los pobres y en los ricos, eso me interesa ir a ver.

**VA:** Respecto a *La mujer en cuestión*. ¿Sintió la necesidad de abordar el tema de la dictadura militar en el texto literario?

**MTA:** Yo iba a escribir acerca de una mujer, tenía la idea de hacer que varios hablaran de una mujer que resultara finalmente inabordable, en la idea primera (escribí esa novela en 1998) no pensaba en la dictadura, pero cuando tuve que imaginarle una edad a Eva, la imaginé cercana a la que yo tenía en ese momento, descubrí que había sido joven en los 70 y descubrí también que todos esos que hablaban de ella, le estaban hablando a alguien que preparaba un informe, entonces volví sobre mis pasos y reconstruí todo, en un proceso muy vertiginoso.

**VA:** En una entrevista reciente menciona que aborda este tema, la dictadura, desde diversos ángulos que se corresponden a las diferentes novelas. ¿Podemos pensar que éste es uno de los temas constantes de su narrativa?

**MTA:** Un poco por lo que decía antes, es un tema que reaparece, que no cesa, reaparece de maneras diversas, a veces mientras me ocupan otros asuntos. Eso que nos sucedió como personas y como integrantes de un país muerde en algún punto algo del texto, pero creo que es porque una trabaja con la memoria y esos años, los de la dictadura, fueron también mis años de formación.

**VA:** Estos temas se piensan siempre en relación a algunas categorías como el recuerdo, la memoria —individual y colectiva—, la identidad. ¿Cómo piensa las relaciones entre literatura y memoria, literatura e identidad?

**MTA:** Para mí la literatura es memoria, una de las formas más interesantes de la memoria de un pueblo. Un modo de elaborar, reelaborar los sucesos sociales y personales, íntimos y públicos de una comunidad; no de toda la comunidad sino de distintas zonas, a veces muy pequeñas, de esa gran comunidad, porque tampoco creo que haya una memoria, sino múltiples memorias de cada suceso y de cada circunstancia personal y social. Me interesa mucho esa diversidad de modos de ver un mismo hecho, una misma escena, por eso creo que aparece en mis libros lo coral, varias voces diciendo lo suyo sobre un mismo asunto. En cuanto a la identidad, que está sin dudas hecha de muchas capas y muchas cosas y que es siempre un proceso en construcción, un tránsito, nunca algo cerrado y acabado (y si se cerrara habría que abrir otra vez la herida, una y otra vez para que mane

siempre y se transforme y nos transforme) mucho se refleja y construye en los mitos que una sociedad genera y en las formas de creatividad y de imaginario que sus habitantes buscan, logran.

**VA:** *Lengua madre* produjo un impacto muy positivo en la crítica, en Italia fue una lectura muy bien acogida. El tema de la dictadura argentina también está presente allí, también está el relato —episodiar— de la relación entre madres, hijas, nieta.

**MTA:** También para mí ese es el punto central, la complejidad y la riqueza de la relación madres hijas, en ese contexto y en cualquier contexto.

176 177

**VA:** ¿Cómo piensa la relación entre el escritor y su trabajo en función del concepto de autobiografía? Los escritores suelen decir que siempre hay un componente autobiográfico en los textos literarios, pero ¿cuánto de autobiográfico usted se permite incluir? ¿Por qué se incluye?

**MTA:** Tomo frases que escuché, fragmentos o escenas de la propia vida o de la vida de otros, pero para hacerlos servir a una historia ficcional, de modo que lo autobiográfico ingresa astillado, nunca completo, sino en pequeños detalles que se incrustan en la ficción. También yo creo que siempre hay componentes autobiográficos, más presentes o más velados, más conscientes o inconscientes, pero mis libros no son autobiográficos, al menos no lo son en un sentido estricto. No cuentan mi historia, aunque parte de lo que soy o de lo que viví ingrese de diversos modos. No soy crítica pero de serlo, no consideraría a mis novelas en esa línea que llaman «literatura del yo». En el caso de *Lengua Madre*, la novela que más se ha leído como autobiográfica, hay un juego ahí, una intencionalidad —por las fotos, por ciertos elementos— para llevar al lector a que crea que está espionando en mi propia vida. Es un juego, un recurso. Pero, aunque pasé año y medio en Trelew en épocas difíciles, yo no viví en un sótano, no tuve ahí una hija, mis hijas no tuvieron un padre que se fue a Suecia, etc.

Lo que yo hago se parece —creo— más a una invención que inventada termina diciendo sobre mí ciertas cosas. Es que para mí la ficción es una mentira que nos permite narrar una verdad más verdadera que la verdad.

**VA:** La presencia de otra escritora en la ficción, una «escritora amada», como dice en una entrevista —Doris Lessing, principalmente, además de Susana Thenon y otros autores presentes en los epígrafes— es una estrategia narrativa que establece un diálogo con otra autora, otra obra literaria. Usted afirma que Lessing personaje influye sobre Julieta. ¿Cómo pensó esta puesta en relación de *Lengua Madre* con otra autora y otros textos?

**MTA:** Tenía que elegir una escritora sobre la que Julieta estuviera haciendo su doctorado, pensé que debía tener la importancia suficiente para que ella la estudiara y bueno, Lessing es un hito en la escritura de mujeres, es también una mujer comprometida con la causa de las mujeres y con causas de países periféricos, pero

también —de eso me di cuenta más tarde— es una despatriada, estuvo en Persia, en África, en Inglaterra... , dejó a un hijo en África para irse a hacer su vida, para escribir también, a Londres...

Ahí, una vez decidido que ella iba a investigar sobre Lessing, ficcionalicé un encuentro entre las dos y le hice decir a Lessing cosas que probablemente hubiera podido decir, buscando siempre una verosimilitud que permita mantener el pacto de lectura con el lector, que es lo que importa. ¡Hacerle creer el cuento!

**VA:** Me comentó que en Italia Ilide Carmignani tradujo varios de sus libros, y que, en función de estos intercambios con diversos hispanistas, como Emilia Perassi, su obra cuenta con una recepción positiva en el ámbito. ¿Cómo llegó a establecer estos contactos con Italia, que posibilitaron editar y traducir su obra?

**MTA:** Editar, lo primero que salió fue *Veladuras*, en ese caso fue porque una persona la tradujo como materia de su tesis de posgrado en traducción en la universidad de Siena. Sacó la mejor evaluación y eso significó que le y me propusieran editarla en una editorial universitaria de Siena (ETS).

Lo otro, *Stefano, La niña, el corazón y la casa* y *El país de Juan*, que salieron editados en Mondadori, fue un contacto que la misma editorial hizo con mi agente (para entonces yo ya tenía una agente) con posterioridad al premio Hans Christian Andersen que fue en 2012. Fue la misma editorial la que le pidió a Ilide Carmignani las traducciones.

En cuanto al libro de ensayos *Hacia una literatura sin adjetivos*, sucedió que una persona vinculada al mundo de la lectura, que me escribió para hacerme algunas preguntas para una revista, le propuso a la editorial Equilibri, de Piacenza (una editorial y centro de estudios sobre la construcción de lectores) editarlo y entonces ellos se contactaron.

Los intercambios con hispanistas fueron contactos que esas mismas personas tomaron, casi todas ellas (Emilia Perassi, Federica Rocco, Camilla Cattarula, la revista *Oltreoceano*, Edoardo Balletta, etc.) en algún caso interesadas por mi origen italiano, en otros casos —los más— por la cuestión de género.

**VA:** La inscripción de sus textos dentro de la línea de estudios de género ¿es deliberada por su parte o en alguna medida inconsciente?

**MTA:** Tampoco eso es deliberado, para nada, no me interesa explicar o indicar cómo es o debiera ser una mujer libre, independiente o lo que fuere, pero sí me interesó siempre la vida de las mujeres, ver cómo en distintos contextos, distintas condiciones de vida ellas resuelven sus asuntos, observar qué miran (no todas miran lo mismo, naturalmente), qué piensan o podrían llegar a sentir y sobre todo, cómo resisten ante diversas circunstancias y cómo transmiten lo que aprendieron de la vida (que es lo más difícil de aprender). El modo en que las personas resisten ante las dificultades y el modo en que la vida se hace carne y pensamiento en la experiencia, cómo una persona convierte su dolor o adversidad en otra cosa, siempre me interesó.

**VA:** En relación lo que podemos llamar literatura femenina. ¿Es posible que al escribir algunos textos piense en un público lector eminentemente femenino?

**MTA:** No pienso en un lector femenino específicamente, pero pienso sí en un lector que soy yo misma, es decir una lectora que en toda su condición (entre otras la de mujer) lee eso que esa otra que soy —también mujer— escribe.

**VA:** Hablamos un poco de esta perspectiva de género de los estudios italianos sobre su obra, ¿en su opinión existe una escritura femenina, una «escritura mujer»?

**MTA:** Para mí literatura femenina es toda la escrita por mujeres, un poco lo que le hago decir a Julieta en *Lengua Madre*. Así como en literatura argentina entraría todo lo escrito por argentinos, en literatura italiana la escrita por italianos, así literatura femenina vendría a ser la ficción escrita por mujeres, aunque en muchas de esas ficciones no se hable específicamente de mujeres. Existe como corpus, como campo de estudio y hay allí escritoras que producen textos fuertemente políticos o eróticos o policiales o fantásticos o autobiográficos o para lectores en formación o experimentales o todo eso junto...

178 179

**VA:** En varias entrevistas mencionó que hay representaciones y estereotipos de las mujeres que circulan aún hoy con fuerza —la maternidad y lo maternal, por ejemplo— ¿Las mujeres tienen alguna posibilidad de desempeño diferente a los hombres en lo referido a la actividad literaria? Es decir, ¿las posibilidades de circulación y publicación son diferentes entre mujeres y hombres?

**MTA:** No es exactamente eso, ya no. Pero sí sucede que se espera de las mujeres cierta tendencia a las pasiones o hacia el amor maternal, tanto en la literatura como en la vida, en desmedro de otras zonas de desarrollo, acción o creación. Y por esa vía se la estigmatiza o se la idealiza (por ejemplo en su lugar de madre) y a veces esas dos cosas resultan una misma cosa...

**VA:** Siempre resulta interesante para algunos lectores conocer cómo los escritores que leemos llegaron hasta este «hoy» de la literatura. En líneas generales, ¿cómo fue que decidió vivir en esta estrecha relación con la palabra, la escritura y la ficción? En particular, ¿cómo fue ese recorrido desde el interior del país?

**MTA:** Nunca me planteé vivir en otro lado ni organicé mi vida según los derroteros de la escritura, quiero decir, fui armando como pude mi cotidiano, pensando en cómo resolver las cuestiones que me presentaba la vida y en esa vida siempre estuvo —aunque de muy distintas maneras— la literatura, como algo que se integraba a lo personal y lo familiar... ¿Cómo llegué a este hoy? Fue lento, porque una cosa es escribir y muy otra ser escritora. Empecé a escribir en la adolescencia, borrones y borradores, era solo para mí, una descarga, un encuentro conmigo. Después estudié Letras e iba a ser profesora pero apenas alcancé a recibirme cuando empezó la dictadura y eso me desvió a una situación de insilio en la que no pude

dar clases por varios años. En esos tiempos muy duros, escribir era un consuelo, un entretenimiento, una especie de curación. En el año '82, cuando acababa de ser madre, una enfermedad me llevó a una convalecencia prolongada, me cuidaron mujeres ya grandes en una provincia del norte. En esa convalecencia empecé a escribir una novela. Terminada la dictadura, empecé a trabajar como profesora y en un centro de literatura para niños (CEDILIJ), entre tanto escribí mucho en esos años y cada tanto presentaba a concurso aquella novela. En 1992 ganó el premio Luis de Tejeda que organizaba la Municipalidad de Córdoba. Eso fue verdaderamente un aventón, empecé a ofrecer cuentos que tenía a distintos editores (los mandaba por correo postal). En 1993 se publicó la novela (*Tama*), un libro de poemas (*Palabras al rescoldo*), uno de cuentos breves (*El anillo encantado*) y uno de cuentos para chicos (*Misterio en la Patagonia*) y así fue siguiendo la cuestión...

**VA:** ¿Sabe cómo es la recepción de sus libros en el público italiano?

**MTA:** *Veladuras* tuvo poca circulación, ahora termino el contrato y la agencia quiere ponerlo en una editorial de circulación algo más comercial. Pensamos que era un espacio académico no tan bueno para la recepción del libro. En cuanto a los libros editados en Mondadori, todavía están en circulación los ejemplares de la primera edición, que es de 2013 *La niña, el corazón y la casa*, y 2014 y 2015 los otros dos libros. *Stefano* y *El país de Juan* que salieron en rústica funcionan bien. *La niña el corazón y la casa* salió en una edición de lujo, ahora la editorial la reeditará en rústica porque dice que en lujo la salida es muy lenta. Tuvieron buena repercusión crítica, especialmente *La niña, el corazón y la casa*.

En cuanto a *Hacia una literatura sin adjetivos*, el libro editado por Equilibri, sabemos que se vende lento pero es muy apreciado por los profesores y especialistas. Tanto por unos como por otros libros me invitaron a la Feria del Libro de Boloña y ahora, en setiembre al festival de Literatura de Mantova.

**VA:** Sé que se desempeñó como docente, y puedo entender que esa labor se relacione con la producción de textos de la llamada literatura infantil y juvenil. ¿Por qué le interesa ese público? ¿Cómo surge esa motivación?

**MTA:** Terminé Letras en el '75 pero por la dictadura recién puede volver a ese trabajo, a dar clases, en 1983. En el '84 me vinculé a un grupo que estaba naciendo, un centro de literatura para niños (CEDILIJ) en Córdoba, donde estuve hasta 1995. En 1984 yo acababa de ser madre, las dos cosas se unieron. Empecé a leer y estudiar mucho acerca de ello, pero para dar cursos, clases, ese fue en parte mi ganapán de esos años. Yo todavía no era escritora (digo, escribía, no cosas para niños, pero no había publicado nunca nada), pero en algún momento de los años '80 ('86 tal vez) se abrió un concurso de editorial Colihue, un concurso llamado «El pajarito remendado» y yo escribí para mandar a ese concurso un cuento sobre un episodio de mi pueblo y de mi infancia que siempre me había parecido muy gracioso. El cuento se llamaba *Dale Campeón* y quedó finalista en ese concurso, por lo que fue incluido en una antología llamada *8 cuentos 8* (Colihue), fue lo primero mío que salió impreso.

Unos 25 años después edité ese cuento como *Campeón* (Editorial CALIBROS-COPIO, con ilustraciones de Nicolas Arispe)



**VA:** Respecto a *Los Manchados* ¿cómo surgió la necesidad de retomar *Tama* en una novela nueva y, de alguna manera, ficcionalizar esa ficción? Por otro lado, también *Los manchados* se pone en relación con *Lengua Madre*. ¿Cómo pensó esta serie de textos? Desde el lugar del lector, se puede pensar que tópico que une todas estas historias entrelazadas puede ser el de la identidad —la búsqueda, la pérdida, las partidas irremediables, todo lo que se gana y se pierde que al final hace volver a los orígenes—.

**MTA:** Creo que *Los Manchados* es como un puente que va desde *Lengua Madre* hacia *Tama* y viceversa. No estuvo planificado desde un comienzo, es una suerte de trilogía involuntaria. Después de *Lengua Madre* los lectores me preguntaban por el padre, ¿qué paso con el padre...? decidí averiguarlo, un día apareció una frase: *Llegó desde el Norte*. ¿Desde dónde?, me dije. Algo en mí respondió que venía desde Tama y entonces todo se convirtió en una certeza, una puerta hacia un territorio conocido.

180 181

**VA:** Hay un libro suyo, *Beatriz*, sobre Beatriz Vallejos. Ustedes se conocieron y quisiera preguntarle por ella, por los pasos que la llevaron a escribir un poemario titulado con su nombre.

**MTA:** Sí, así fue, le tengo un cariño grande a Silvia Calosso, porque fue ella y con ella que conocí personalmente a Beatriz, cuya poesía ya amaba. Silvia me recibió en su casa, pasamos tardes preciosas escuchando leer a Beatriz, viendo su casa de Rincón, sus lacas... momentos imborrables. Luego yo seguí leyéndola y seguí también en contacto con Silvia, así supe que un día la llevaron a Rosario porque ya no podía vivir sola. Unos años después la visité y un poco de los lazos y las diferencias entre esas dos Beatriz, la de Rincón y la de Rosario, nació ese libro que es puro homenaje a ella.

**VA:** Por último, mencionó en otras instancias que la literatura constituye una búsqueda y un autocuestionamiento. ¿Me explicaría esta idea?

**MTA:** Escribiendo es como más me pongo frente a mis propios prejuicios, pre-conceptos. Me enfrento a ellos, batallo conmigo en ese sentido, me enseñó a mí misma algunas cosas, a veces golpeándome la cabeza, me obligo a descalzarme de mí, a mover mis acomodadas estanterías. Me gusta escribir buscando la verdad de otro hipotético, imaginario, y enfrentando a mis propias verdades, justamente para moverlas de lugar, para relativizarlas. Me gusta escribir sobre lo que no sé, para saber, para aprender, para comprender.

#### Ansó, Valeria

«Entrevista a María Teresa Andruetto: "Soy descendiente de italianos, soy mujer, soy latinoamericana, soy del interior, soy de provincia..."». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (16), 173–181.

Fecha de realización: 20 · 05 · 16

